

Siruela y Calambur convierten el 2012 en el año de Antonio Pereira

C. Fanjul / E. Gancedo

Foto: Jesús F. Salvadores

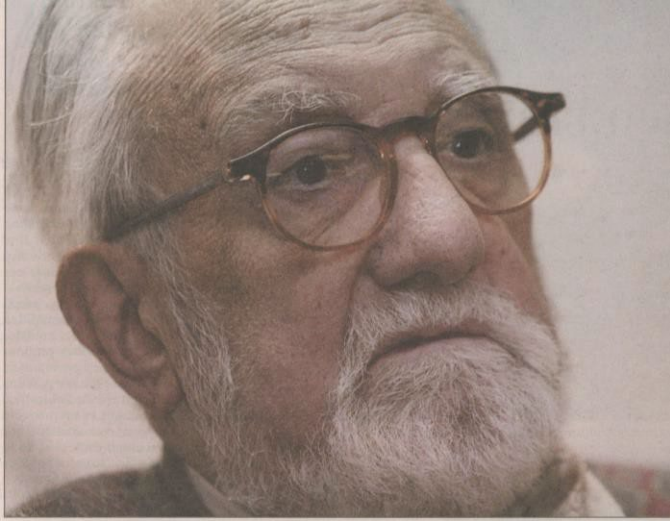
Dicen que los críticos son como los acomodadores del Parnaso. Y a Antonio Pereira nunca le dieron la butaca que se merecía. Puede que sea el tiempo el que le conceda el lugar que le corresponde y que sea precisamente el 2012 su particular 'año de las luces'. De hecho, la editorial Calambur acaba de publicar, en la colección que conmemora sus veinte años de vida, *Sesenta y cuatro caballos*, una selección poética realizada por quien mejor le conoce, su viuda, Úrsula Rodríguez Hesles. «Este invierno no me está siendo bueno que digamos, pero tengo mucha fe en la primavera. Úrsula está conmigo...», Juan Carlos Mestre corona el umbral del libro con esta oración escrita por Pereira y aparecida en *Dibujo de figura*. Tras él se abren 64 de sus mejores poemas, 64 caballos, como los versos que dan pie al resto del libro, «estrellas fugaces que se acercan a este mundo con los vestigios de otro», prosigue Mestre.

Úrsula Rodríguez asegura que la selección que realizó fue sentimental. «No me guie por criterios literarios. Cuando me propusieron el proyecto fue una sorpresa y una emboscada», recuerda la viuda del escritor, quien añade que la obra se ha publicado junto a otros cuatro títulos conmemorativos sobre las figuras de Blas de Otero, Carlos Edmundo de Ory, Francisca Aguirre y Rafael Pérez Estrada.

Se prevé que la obra esté en las librerías para el mes de marzo. Editada por Siruela dentro de su colección 'Libros del tiempo', consta de unas mil páginas e incluye todos los cuentos del autor villafranquino, género en el que fue un consumado maestro.

Otra de las editoriales que celebra este año la creación pereiriana es la veterana Siruela: dentro de su colección Libros del tiempo publicará todos los cuentos del autor villafranquino. Se trata de un volumen 'definitivo' que cuenta, tal y como informa el artista y escritor Juan Carlos Mestre, gran amigo que fue de Pereira, con unas mil páginas y que aparecerá, previsiblemente, entre los próximos meses de febrero y marzo.

«Son cuentos, relatos, narraciones breves, no importa cómo llamemos a esta



colección de historias contadas con brevedad e intensidad -informan desde la editorial Siruela-, siempre a la búsqueda de un lector cómplice que complete la fabulación que Pereira esboza y calla. Pero en este silencio también escuchamos la voz de este singular narrador, la voz que se templó al calor del hogar en los filandones leoneses, escuchando otras voces, las de los que no tienen voz y que hallarían su cauce en este magnífico poeta».

¿Dejó inéditos el maestro? A esta respuesta respondía Úrsula Rodríguez con motivo de una exposición sobre el maestro que tuvo lugar en la capital leonesa: «Antonio no me dejaba tocar nada, lo tenía todo como él quería, así que hay infinidad de carpetas, cuadernos, papeles...tanto en León como en Madrid, esperando que alguien entré ahí y ponga orden». «Juan Carlos Mestre -continuó- anda detrás del diario, que son una especie de memorias de lo que hacía cada día y que iba escribiendo, un poco a vuelapluma, desde los años sesenta. Por ejemplo, un día contaba que se había ido a dar un paseo hasta la Plaza de las Tiendas y había charlado con este paisano o con aquel otro». La viuda del autor de *Meteoros* lo dejaba meridianamente claro: «Nadie sabe lo que habrá, a mayores, en esas estanterías».

Preguntado por este particular, Mestre confirmó la existencia del diario y aseguró que el estudio y más que probable publicación, tanto de ese curioso dietario como de otros textos, serán su «próximo objetivo» tras la edición de las poesías y los cuentos, así que se pondrá con él «inmediatamente». Todo ello hará del 2012, indudablemente, el «año Pereira».

«Con el carnet del Diario que le dio Filemón de la Cuesta estuvo al lado de De Gaulle»

Pereira siempre parece hacerse presente cuando algún acontecimiento lo recuerda. A través de anécdotas y recuerdos va tomando cuerpo el escritor y el hombre, perfilándose su estatura de inmenso narrador oral, de ameno conversador, de paisano lleno de honestidad y humor. Por ejemplo, rememoraba su viuda que Pereira tenía mucho cariño a la prensa: «Gracias al carnet que le dio Filemón de la Cuesta, director del Diario (Pereira comenzó como corresponsal de Villafranca a los

13 años de edad) asistimos en su día al traslado de los restos de Jean Moulin, el jefe de la Resistencia Francesa, al Panteón de Hombres Ilustres: ¡Logramos colarnos en la comitiva y a un paso del presidente De Gaulle!»